

UNA BUENA PERSONA - PARTE 5

Una historia sagrada.

Intro: Todos tenemos una fecha de nacimiento pero literalmente no tuvimos nada que ver con eso.

- **Historia Puntual** - ¡Nos pasó, nacimos!
- No llegamos a este mundo como una hoja en blanco. **Venimos a una historia que ya estaba sucediendo** antes de nuestro primer respiro.
- **No escogimos a papá ni a mamá, ni siquiera el nombre que llevamos escrito en el acta de nacimiento.** Que según **Apocalipsis 2:17** tampoco es nuestro nombre final. Allí la escritura nos recuerda que un día el mismo Dios pondrá en nuestra mano una piedra blanca con un nombre nuevo escrito en ella. Quiere decir que existe **¡Una historia sagrada!**, una historia más grande que la de tu nacimiento de la cual tu nacimiento es parte.
- **"El SEÑOR cumplirá en mí su propósito.**
Tu gran amor, SEÑOR, perdura para siempre;
¡no abandones la obra de tus manos!"
- Salmo 138:8 NVI
- Retornando a la historia de nuestro nacimiento, todos tenemos un padre y una madre biológicos, incluso si solo proveyeron el esperma y el óvulo y jamás los conociste. **Alguien, o un grupo de personas, nos crió.**
- Todo esto es parte de tu historia. Lo que Dallas Willard llama **tu círculo de origen.** Nuestro círculo de origen y nuestras relaciones personales **son de enorme importancia para la formación de nuestro espíritu** y de toda nuestra vida. **Mamá y papá no solo nos dieron su ADN, también nos dieron nuestro sentido de valor.** Esto es importante porque:

No solo tengo los ojos de mi padre, también llevo en mí cómo él me miraba con sus ojos.
- Y ambas cosas son igualmente determinantes en **cómo me veo a mí mismo.** **Nuestro mundo interior de pensamientos y sentimientos se forma en parte** por lo que otros dicen de nosotros y hacen con nosotros.

- **La pregunta con la que nacemos es esta: ¿Soy deseado?** Todos anhelamos un **círculo de suficiencia** y buscamos esa suficiencia en nuestro **círculo de origen**.
¿Realmente mamá y papá me querían?
- Nuestro círculo de suficiencia crece con hermanos, abuelos y tíos, pero la pregunta no cambia: **¿Hay alguien realmente a mi favor?**
- Si ese círculo no existe, sufrimos. Y la verdad es que solo hay un círculo totalmente suficiente: **la Trinidad**.

Trans - Fuera de Dios, todos los demás círculos fallan, porque dependen de personas limitadas e imperfectas. **Aun los mejores padres**, hermanos o amigos, tarde o temprano nos hieren, aunque no lo quieran.

1. Todas nuestras historias tienen cicatrices visibles e invisibles

- **Cicatrices Visibles**
Las que todo el mundo vio. Puede ser **verbal**, como cuando un padre dice: *“Nunca vas a servir para nada”*, o cuando un maestro ridiculiza a un niño delante de la clase. Puede ser **físico**, como un golpe, un empujón, o un abuso que deja marcas en el cuerpo. Estas experiencias producen dolor y trauma, y muchas veces dejan cicatrices que duran toda la vida, incluso dentro de las familias.
- **Cicatrices Invisibles**
Las que solo tú viste. Se siente en la **indiferencia**, como cuando alguien nunca te escucha; en el **descuido**, como un niño que llega a casa y nadie pregunta cómo le fue en la escuela; o en el **ser ignorado**, como cuando una madre o un padre siempre está presente físicamente pero emocionalmente ausente. Estas cicatrices no se ven en la piel, pero pesan en el alma. Y a veces duelen más que las visibles, porque susurran constantemente: **“No importas, no vales, no eres digno de atención.”**
- **En ambos casos, el mensaje que recibimos es el mismo: “Nadie está a mi favor.”**
Si experimentamos un profundo sentido de bienvenida, amor, recepción y valor en nuestros primeros años, por parte de nuestros padres y hermanos, eso probablemente creará un sentido de arraigo **que nos permitirá resistir las muchas formas de rechazo que experimentaremos en nuestras vidas**.

Trans: Pero no es solo la historia en la que nos encontramos la que nos forma. También influye...

2. Cómo narramos nuestra historia.

- Un millón de pequeñas cosas te han sucedido, y tú las has acumulado en una historia de vida.
- Existe nuestra historia real, **y también nuestra percepción de esa historia.**
- La pregunta es: ¿La historia que estamos contando sobre nosotros mismos es verdadera o falsa?

Falsas narrativas:

- **Yo soy lo que me paso**
Cuando creemos esto le damos demasiada importancia a las cosas que me pasarán o las que hice, significa **mirarme únicamente a través de lo que me pasó**: mis heridas, mis traumas, mis logros o mis fracasos. Es como si la esencia **de mi alma** fuera únicamente lo que otros dijeron o hicieron, o lo que yo mismo hice.
- **Tuve que mirar la forma en la que estaba contando la historia.**
- **Había puesto mi identidad en lo que hacía.**
- **Tenía un montón de dolor sin procesar.**
- **No pasa nada**
Cuando creemos esto minimizamos el impacto de lo que nos sucedió. Ocurre **cuando intentamos escapar de nuestra historia** o restar importancia a su papel en nuestra formación y pasa porque a veces sentimos que las cosas que nos han sucedido son demasiado dolorosas para enfrentarlas.
- En su libro “Una Gracia Disfrazada”, Gerald Sitzler narra cómo perdió tres generaciones de su familia —su madre, su esposa y su hija— en un trágico accidente automovilístico. **La experiencia de la pérdida, explica, no tiene que ser el momento definitorio de nuestras vidas. En cambio, el momento definitorio puede ser nuestra respuesta a la pérdida. No es tanto lo que nos sucede, sino lo que sucede en nosotros.**

Trans - Esto de ninguna manera mitiga el dolor y la pena de nuestras pérdidas pero **el primer paso para cambiar cómo narramos nuestra historia es entender que...**

3. Somos historias de Dios, no nuestras propias historias.

- **La Narrativa Bíblica** = No somos el autor de nuestra historia, ni la víctima de ella. Somos parte de una historia mucho más grande y maravillosa.

Salmo 139:16 (NVI)

“Tus ojos vieron mi cuerpo en gestación: todo estaba ya escrito en tu libro; todos mis días se estaban diseñando, aunque no existía uno solo de ellos.”

1. No somos el centro de la historia

La cultura moderna nos enseña a pensar **que la vida gira en torno a nosotros**, que somos los protagonistas de un relato donde Dios y los demás son personajes secundarios.

Pero la Narrativa Bíblica invierte esa perspectiva: **Dios es el autor y protagonista de la historia, y nosotros somos personajes dentro de Su gran obra redentora.**

“Porque de él, por él y para él son todas las cosas” (Romanos 11:36)

Esto significa que **Nuestra historia encuentra sentido solo dentro de ese relato.**

2. Dios es el autor; nosotros somos parte de su narrativa

Cuando decimos que no somos el autor de nuestra historia, reconocemos **que no somos los que determinamos el propósito final de nuestra existencia.**

Podemos elegir caminos, decisiones, profesiones, relaciones... pero no definimos el significado final de nuestra historia. **Ese significado viene de Dios, quien nos creó, nos llama y nos invita a participar en Su historia de amor, redención y restauración.**

“Antes de formarte en el vientre, ya te había elegido; antes de que nacieras, ya te había apartado.” (Jeremías 1:5)

Tu historia no comienza con tu nacimiento, ni termina con tu muerte.

Comienza en el corazón de Dios, que te pensó, te escribió y te ubicó en Su plan eterno.

3. Tampoco somos víctimas de nuestra historia

Decir “no somos la víctima de nuestra historia” significa que, aunque hemos sufrido heridas, pérdidas o injusticias, esas cosas no tienen la última palabra sobre nosotros.

En la historia de Dios, el dolor no es el punto final: es un capítulo que Él puede redimir.

Nada —ni el pecado, ni el fracaso, ni la injusticia— escapa de Su capacidad para transformar y reescribir con gracia lo que parecía destruido.

28 Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. - Romanos 8:28 RV 1960

4. Somos parte de una historia mucho más grande y maravillosa

La Biblia es una narrativa unificada con cuatro grandes movimientos:

Nuestra historia personal solo cobra sentido cuando se conecta con esa gran historia.

- **Creación:** fuimos hechos a imagen de Dios, con propósito.
- **Caída:** el pecado distorsionó nuestra identidad y relación.
- **Redención:** Cristo vino a restaurar lo perdido.
- **Restauración:** Dios nos invita a colaborar con Él en la renovación del mundo.

Ser parte de esta historia significa que tu vida tiene un papel eterno, aunque a veces no lo veas completo. Somos coautores con Dios en el sentido de participación, no de control.

Nuestra tarea no es “escribir un guion original”, sino leer con obediencia el capítulo que Dios nos ha confiado.

Trans - Y nuestro potencial de sanidad y crecimiento surge cuando nos acercamos a Dios y le permitimos escribirnos dentro de una historia más grande y más hermosa.

Conclusión: Dios como narrador y sanador de tu historia

- **Es cierto, nuestra historia comenzo** mucho antes de que nacióramos, en la mente de Dios. **Esa verdad, no minimiza el dolor que sentimos**. Las pérdidas, el rechazo, el abandono, las cicatrices visibles e invisibles que nos afectan.
- **¡Pero nada de eso tiene la última palabra!**

- La verdadera sanidad **proviene solo de una relación con Aquel que es verdaderamente suficiente**. El que tiene un amor que nunca falla.
- **Para que la sanidad suceda, tenemos que dejar de esconder nuestra historia de Jesús y de otros**. Permitir que Jesús y otros seguidores de Jesús entren en nuestro dolor y nos ayuden a procesar lo que nos ha pasado.
- Esto no significa que debamos ser un libro abierto ante todas las personas sin tener límites saludables. **Pero sí significa que dirigidos, acompañado por Jesús debemos encontrar personas de confianza con quienes compartir nuestras heridas**. La vergüenza y la culpa crecen en la oscuridad del secreto, pero mueren en la luz sanadora de las relaciones de confianza.
- Brené Brown escribió: “Cuando tenemos el valor de entrar en nuestra historia y adueñarnos de ella, llegamos a escribir el final.” - Brené Brown
- Yo modificaría esto un poco: “Cuando tenemos el valor de entrar en nuestra historia y **con la ayuda de Dios** adueñarnos de ella, llegamos a escribir el final.”

LLamado: Conecta con el corazón humano (Identificación)

“**Tal vez estás aquí con partes de tu historia que preferirías borrar**... momentos de vergüenza, decisiones que no salieron bien, heridas que aún duelen. Hay capítulos que nunca quisiste escribir, personas que te marcaron con su abandono o sus palabras. Pero escucha esto: Dios **no necesita borrar tu historia** para hacer algo hermoso con ella. Él la redime.

2. La buena noticia del Evangelio no es que Dios nos da una página en blanco, sino que reescribe sobre lo roto con su gracia.

José lo dijo así a sus hermanos: ‘Ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios lo encaminó a bien.’ (Génesis 50:20)

Lo que fue herida, Dios lo convierte en sanidad.

Lo que fue pérdida, Él lo transforma en propósito.

Lo que parecía final, se vuelve el comienzo de una nueva historia en Cristo.”

3. “Hoy quiero invitarte a entregar tu historia completa. No solo las partes bonitas, sino también las rotas.

Dile a Dios: ‘No quiero seguir tratando de ser el autor... quiero ser parte de Tu historia.’

Si estás dispuesto, si anhelas que Dios redima lo que parecía perdido, te invito a venir, a orar,

Conecta con el corazón humano (Identificación)

“Tal vez estás aquí con partes de tu historia que preferirías borrar... momentos de vergüenza, decisiones que no salieron bien, heridas que aún duelen.

Hay capítulos que nunca quisiste escribir, personas que te marcaron con su abandono o sus palabras.

Pero escucha esto: Dios no necesita borrar tu historia para hacer algo hermoso con ella. Él la redime.

2. La buena noticia del Evangelio no es que Dios nos da una página en blanco, sino que reescribe sobre lo roto con su gracia.

José lo dijo así a sus hermanos: ‘Ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios lo encaminó a bien.’ (Génesis 50:20)

Lo que fue herida, Dios lo convierte en sanidad.

Lo que fue pérdida, Él lo transforma en propósito.

Lo que parecía final, se vuelve el comienzo de una nueva historia en Cristo.”

3. “Hoy quiero invitarte a entregar tu historia completa. No solo las partes bonitas, sino también las rotas.

Dile a Dios: ‘No quiero seguir tratando de ser el autor... quiero ser parte de Tu historia.’

Si estás dispuesto, si anhelas que Dios redima lo que parecía perdido, te invito a venir, a orar,

